

# **“La sagrada familia”. La “célula básica de la comunidad” como fundamento de la política social del “proceso”.**

Osuna y María Florencia.

Cita:

Osuna y María Florencia (2013). *“La sagrada familia”. La “célula básica de la comunidad” como fundamento de la política social del “proceso”.* XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/1076>

Número de la Mesa Temática: 125

Título de la Mesa Temática: Presencias, experiencias y agencia política. El género en la Historia Reciente.

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: D'Antonio Débora y Grammático Karin

**“LA SAGRADA FAMILIA”. POLITICAS Y DISCURSOS DEL MINISTERIO DE BIENESTAR SOCIAL DEL  
“PROCESO” SOBRE LAS RELACIONES FAMILIARES**

*Osuna, María Florencia*

*UNGS/CIC*

*florenciaosuna@gmail.com*

### **Introducción**

Este trabajo constituye una primera aproximación a los discursos y acciones del Ministerio de Bienestar Social<sup>1</sup> de la Nación destinados a la familia nuclear durante la última dictadura<sup>2</sup>.

Al igual que la política estatal en su conjunto, la política social desarrollada desde esta cartera se vio atravesada por la lógica de unanimidad y faccionalismo que han analizado distintos investigadores al estudiar otras agencias estatales (Cultura y Educación, Planeamiento, Economía), en el período 1976-1983 (Canelo, 2008,2004; Rodríguez, 2011;2012). Los consensos y coincidencias, en general, se tejieron en torno a la denominada “lucha antisubversiva”. Aún así, también existieron conflictos y disidencias en las filas castrenses debido a diferencias ideológicas y estratégicas; y la política económica de Martínez de Hoz fue uno de los puntos de desencuentro.

---

<sup>1</sup> De ahora en más al referirnos al Ministerio de Bienestar Social utilizaremos las siglas MBS.

<sup>2</sup> La problemática que pretendo desarrollar en esta ponencia constituye un aspecto de mi tesis doctoral en proceso de realización sobre diferentes políticas del Ministerio de Bienestar Social de la Nación durante la última dictadura (1976-1983).

En Bienestar Social, que estuvo en manos de la Armada; al igual que en las áreas educativa y de Planeamiento, predominaron actores y políticas con un sesgo católico y nacionalista, que también podríamos denominar “corporativista”. Por lo cual, algunas iniciativas del Ministerio de Economía, desarrolladas desde el liberalismo “tecnocrático”, que proponían la privatización de los servicios sociales, generaron conflictos con las posiciones del MBS, por ejemplo, en torno a la definición de las políticas de seguridad social (Osuna, 2012).

En este trabajo, sin embargo, nos detendremos, principalmente, en aquellos discursos e iniciativas ministeriales que nos permiten detectar la alineación del MBS tras el objetivo central de la dictadura: la erradicación de la “subversión” y la intención de “reorganizar” la trama social y familiar a partir de un patrón conservador, católico y patriarcal. Es decir que hay un conjunto importante de políticas destinadas a la familia que no se inscribieron necesariamente en esta trama, pero que no desarrollaremos en este trabajo debido a que excedería el marco de esta ponencia<sup>3</sup>.

A pesar de la existencia de algunos trabajos que analizan los discursos militares sobre la familia (Filc, 1997) y las intenciones de la dictadura de restablecer la “autoridad” en los distintos microcontextos que la incluían (O’ Donnell, 1984), no hemos podido hallar investigaciones que aborden la política estatal de este régimen hacia la familia. Por lo cual, nuestro propósito es comenzar a reconstruir las representaciones e iniciativas del MBS ligadas con la familia nuclear, ya que la “célula básica de la comunidad”, según los funcionarios de la cartera, era la supuesta destinataria de la política social de la dictadura. En este trabajo en particular analizaremos la manera en que los funcionarios del MBS concebían las relaciones familiares y algunas iniciativas que impulsaron en consecuencia.

Analizaremos estas representaciones en dos planos: las relaciones intergeneracionales (niños y jóvenes/ancianos y padres/niños) e intrageneracionales (entre los propios jóvenes).

Para el abordaje de este problema, utilizaremos una fuente primaria en particular: el Boletín Semanal del Ministerio de Bienestar Social. Se trata de una fuente excepcional ya que nos ofrece información sobre los discursos, y sobre las diferentes políticas, acciones y

---

<sup>3</sup> Por dar algunos ejemplos, sería importante analizar el cambiante derrotero de las asignaciones familiares, la financiación de guarderías y comedores escolares, la política hacia los institutos de menores, las leyes sobre adopción, entre otras.

leyes que se adoptaron en cada secretaria del MBS (Salud Pública, del Menor y la Familia, de Promoción y Asistencia Social, de Deporte y Turismo, de Seguridad Social, Desarrollo Urbano y Vivienda).

### 1. La familia en el discurso estatal del “proceso”

Los cambios que comenzaron a acontecer en las relaciones familiares desde mediados de los años sesenta estaban claramente presentes, aunque de manera exagerada y distorsionada, en los diagnósticos de los funcionarios civiles y militares que se establecieron en el poder en marzo de 1976. Efectivamente, como explica Isabella Cosse (2010), a pesar de los matices y contradicciones subyacentes en todos los procesos de transformación, lo cierto es que el “paradigma doméstico” de mediados de siglo XX, “basado en la pauta nuclear, la reducción del número de hijos, la intensidad afectiva, la división entre la mujer ama de casa y el varón proveedor” (2010:13), comenzó a ser cuestionado en los años sesenta por la juventud. La ruptura generacional que se produjo dio lugar a una sociabilidad informal, a la flexibilización del cortejo y el noviazgo, a la aceptación y legitimación de la experiencia sexual de las jóvenes solteras, a la disociación entre la sexualidad y el matrimonio, a los avances de la cultura divorcista y de las uniones libres, y a los cuestionamientos a la división de género.

Este conjunto de transformaciones, como decíamos, fueron integradas e interpretadas bajo el paradigma de la “lucha antisubversiva” en los diagnósticos de los funcionarios de la última dictadura como partes del problema que se proponían erradicar.

En palabras de Guillermo O’Donnell (1984), uno de los diagnósticos de la última dictadura era que la “subversión” y la “disolución de la autoridad” no sólo se materializaban en el plano estatal y partidario de la política, sino que eran una “enfermedad” que existía en cada rincón de la sociedad, siendo la guerrilla y el caos sus “síntomas” más visibles. Por lo cual, uno de los objetivos centrales del terrorismo de estado fue penetrar capilarmente el “cuerpo social” para “reorganizarlo” y restablecer las relaciones de autoridad no sólo en el plano estatal sino también en cada *microcontexto* (la familia, la escuela, la calle). Como es posible observar y según advierte el autor, la derecha,

en estos años, reforzó en sus discursos la tendencia a la utilización de metáforas organicistas. En este sentido, el diagnóstico del gobierno era que el “cuerpo social”, en su conjunto, también en sus “tejidos” mas microscópicos, había sido “infectado” por la “subversión”.

En esta línea, Judith File (1997), analiza algunos discursos militares y señala que la familia era representada como “la célula básica de la comunidad”, su unidad mínima e indisoluble en la conformación del “cuerpo social”. A su vez, era considerada el lugar depositario de los valores esenciales de una mítica identidad nacional, relacionada con la moral cristiana.

Si bien este imaginario responde a un ideario católico conservador y nacionalista, en esos años adquirió un sesgo particular vinculado con el propósito de la dictadura de aniquilar al heterogéneo y difuso “enemigo subversivo”. Este enemigo era representado como un cáncer o una infección que iba propagándose por el tejido social, contagiando a todas las células. Era importante “extirpar”, por esto, las partes “contaminadas” del organismo. En el marco de este discurso, también se procuraba que las células de ese cuerpo, o sea, las familias, se protegieran de esa amenaza para evitar la propagación. Esta auto-protección, implicaba distintas cuestiones. Por un lado, frente a los embates de las ideas “foráneas” y extrañas al “cuerpo”, un fortalecimiento de la moral cristiana, y fundamentalmente, el reforzamiento de una jerarquía considerada natural, en la que el hombre-padre ocupa el lugar de la autoridad y la dirección, y la mujer-madre el del amor, el resguardo y transmisión de la tradición. Para conservar la integridad de esta unidad moral indisoluble, había que evitar el ingreso de las ideas “disolventes”, controlando, particularmente, a las “secciones débiles de la pared”, es decir, a los niños y jóvenes de la familia. Se consideraba que, por medio de ellos, se propagaba el virus de la “subversión” y los responsables de que esto no ocurriera eran, fundamentalmente, el padre y la madre. Los padres (varones) debían “retomar el mando” para preservar la seguridad del hogar controlando autoritariamente la conducta de los hijos (O’Donnell, 1984; Felitti, 2009).

En este contexto, se consideraba importante reforzar el contenido moral cristiano, ligado al verdadero “ser argentino” de la educación de los menores. De lo contrario, y principalmente los jóvenes, se verían seducidos y engañados por el enemigo, por ejemplo, a

través de las drogas y el sexo, recayendo en “desviaciones” como la prostitución, la homosexualidad, la locura y la delincuencia.

Por este motivo, también se otorgó a la escuela un lugar relevante en esta cruzada contra la “subversión” (Rodríguez, 2011). Como señala Karina Felitti, en la escuela se intentó apuntalar un modelo de género, sexualidad y familia específico. La autora cita un manual Estrada de 7º grado de 1981, en el que podía leerse que desde “los orígenes existieron el matrimonio –la unión permanente de un hombre y una mujer– y la familia” (2009). Siguiendo a la autora, el objetivo del gobierno era, según sus propias palabras, reconstruir un sistema moral en crisis, atacado por los imperialismos ideológicos, como el marxismo, el comunismo y el anarquismo, socavando las “reservas morales” de la argentinidad.

En este trabajo, profundizaremos el análisis sobre estos discursos gubernamentales, pero teniendo en cuenta los diagnósticos y las políticas que se desarrollaron desde el Ministerio de Bienestar Social de la dictadura, ya que esta agencia estatal pretendía diseñar políticas que tomaran como objeto a la familia. En una conferencia de prensa, el ministro Julio Bardi señaló que el propósito de este Ministerio era el “fortalecimiento global de la familia a través de las áreas que componen este organismo”, es decir, que la “la célula básica de la sociedad tenga bases solidas en lo que respecta a vivienda, seguridad social, recreación y salud” (Boletín MBS N° 12, 18/10/76). Es decir que la familia, “que es el eje alrededor del cual gira toda la problemática del bienestar” (Boletín MBS N° 22, 27/12/76) y no los individuos aisladamente considerados, sería la destinataria de la política de todas sus Secretarías. En relación con esto, basándose en los principios de la Doctrina Social de la Iglesia, como en otras épocas<sup>4</sup>, el MBS se proponía el reconocimiento de la “persona humana”, pero pensando el hombre,

no como un ente aislado y solitario, sino como formando parte de una familia, en toda la rica dimensión humana y trascendente que ello implica. Porque este concepto de la familia es el que da coherencia a todo nuestro accionar en el amplio espectro que abarca la temática del Ministerio de Bienestar Social, ya que el hombre no puede realizarse sino en su familia y la familia es la que requiere

---

<sup>4</sup> EL MBS fue creado por el gobierno de Juan Carlos Onganía, en 1966, y los principios que sustentaron su creación fueron un híbrido de “desarrollismo”, doctrina social de la iglesia y “comunitarismo”.

salud, vivienda, promoción social, seguridad y recreación. (Boletín MBS N° 22, 27/12/76)

Concentrándonos en un importante eje de la política social del “Proceso”, en la ponencia analizaremos los discursos y las políticas del MBS ligadas, en términos generales, con la familia nuclear. En este sentido, se detectaron y reconstruyeron distintas cuestiones vinculadas con uno de los propósitos fundamentales del régimen, la llamada “lucha antisubversiva”. Uno de los propósitos del MBS fue, a partir de distintas propuestas, el reforzamiento de las relaciones intergeneracionales (juventud y tercera edad) en desmedro de las relaciones entre los mismos jóvenes, que se veían con desconfianza debido a la peligrosidad de la implantación y difusión de las ideas “foráneas”, “subversivas”, “disolventes”. También se buscó reforzar el control de los padres sobre los niños, a partir de la propaganda oficial, pero también a partir de iniciativas como el “Cuerpo de Vigilancia Juvenil”, como veremos.

## **2. ¿Cómo suturar la “brecha generacional”?**

En el discurso oficial del Ministerio, así como aparece frecuentemente la representación de la “subversión” como peligro real y potencial, también hay un diagnóstico que en buena medida está vinculado con aquella: el de la “brecha generacional”. En varios boletines ministeriales se da cuenta una y otra vez del mismo problema como tendencia universal: un acelerado avance “material” -en el sentido del desarrollo tecnológico- que repercute negativamente en el núcleo familiar, ya que no sabe cómo reacomodarse frente a la celeridad de los cambios. El Secretario del Menor y la Familia, Dr. Florencio Varela, sostenía al respecto “Venimos de la familia y vamos a la familia pero hay influencias que interfieren”, haciendo alusión a cambios en la ciencia y la tecnología, y en consecuencia, en la forma de vida. En su opinión, los padres no recibieron la preparación adecuada para formar a los hijos “en el mundo de hoy”:

La familia sufrió el impacto, pues los responsables de ella no fueron preparados para semejante vorágine y es allí donde nacen las peligrosas brechas del desfase generacional, madre de desentendidos, comunicaciones y desviaciones de todo tipo que podemos sintetizar en una palabra: “incomprensión” (Boletín MBS N° 10, 04/10/76).

En un Boletín del año 1977, aparece la pregunta “¿Qué es lo que ha pasado con la familia de nuestro tiempo?”, y se considera necesario entender lo ocurrido en la familia ubicándola “en nuestro tiempo en el mundo, en esa realidad, tan cambiante, tan fascinadora, tan peligrosa de los últimos años”. Se considera que los padres de ese momento fueron formados “en el seno de una familia que se movía a la luz de ciertos parámetros que respondían a una realidad que en buena medida ya no existe”. Frente a esto, se produjo la “brecha generacional” y las consecuencias fueron negativas ya que

se confundió la libertad con el libertinaje y en aras de una pseudo liberación que no fue nada más ni nada menos que el camino para una comodidad muchas veces o para declinar responsabilidades que son irrenunciables, o también para volver a un pasado como tal jamás vuelve, muchos padres optaron por disfrazarse de jóvenes adoptando las actitudes y las vestimentas de sus hijos (Boletín MBS N° 37, 09/05/77).

Frente a este diagnóstico del embate de los cambios sobre la familia tradicional, se consideraba que la única solución era volver “al seno de todas las familias para restablecer valores perdidos o apuntalar aquellos que son peligrosamente atacados”. Esto era percibido como el único remedio posible frente a la crisis, “de lo contrario nosotros podremos desarrollar las técnicas más sofisticadas, los planes más ambiciosos, volcar los recursos más cuantiosos, pero jamás vamos a resolver este problema del hombre que, como tal, es un problema de filosofía” (Boletín MBS N° 37, 09/05/77).

Este diagnóstico más general sobre esta tendencia universal al trastocamiento de las relaciones familiares, creaba el marco adecuado para entender la proliferación de la “subversión” y su impacto en un núcleo familiar debilitado; las dos explicaciones se entretrejan.

Uno de los objetivos de los funcionarios era, entonces, la revalorización de un núcleo familiar indisoluble, hermético y jerárquico; en el cual, y a causa de estos diagnósticos, se fortalecieran las relaciones intergeneracionales, prioritariamente, entre niños y ancianos, en desmedro de las relaciones inter pares. Esta pretensión se manifiesta en diversas iniciativas. Es posible observar, por un lado, la importancia que adquiere la figura del anciano en los discursos y en las políticas destinadas a su cuidado. En este sentido, prestando atención a algunas políticas, se observa que a los viejos se los cuida y se



los respeta; a los niños y a los jóvenes se los controla (a veces se los encierra); y a los padres se los advierte.

**a. “¿Diferencias generacionales o amor entre generaciones?”**

De acuerdo al discurso de los funcionarios, la “subversión” había introducido, en lo que respecta a las relaciones familiares, una serie de ideas ligadas a la necesidad de independizarse de la familia tempranamente para forjar el carácter, y a la valoración negativa de las relaciones entre los jóvenes y los adultos del núcleo familiar, “exagerando las diferencias generacionales”.

En una nota del Boletín Semanal titulado “El porqué de las doctrinas que no son argentinas, para convencer a nuestros jóvenes de supuestas ventajas de la prematura independencia”, señala que la “infiltración subversiva” tenía mucho interés “en convencer a los estudiantes secundarios y universitarios, principalmente, y a los jóvenes y adolescentes en general, que a los 16 años el hombre y la mujer debían independizarse de la familia ‘para formar su carácter’ ”, ya que la familia coartaba su libertad. La “subversión”, con ideas que “no son argentinas y sí disolventes y de ideología extremista”, adoctrina a los jóvenes, ya que por su falta de experiencia no pueden reconocer el objetivo de estas ideas. Además, se señala que

Los adolescentes y los jóvenes son proclives a escuchar primero la palabra de otros jóvenes antes que a sus mayores, encandilados con esa supuesta independencia y con aquel argumento sutilmente canallesco de las “diferencias generacionales” –que existen pero no para agredir-a fin de provocar el enfrentamiento de los hijos, que creen tener razón y en cambio están engañados, con los padres que ven cómo se pueden malograr, pero sin acertar muchas veces, en la forma de evitarlo (Boletín MBS N° 10, 04/10/76).

El objetivo de este adoctrinamiento sería romper y desintegrar a la familia

porque si la familia fracasa, ni la sociedad ni la nación podrán sostenerse ante la acción disolvente de ideologías extremistas. Además, el joven, varón o mujer, separado de su familia, ya no está en condiciones de valerse por sí mismo, y mucho menos de defenderse de la sugestión y adoctrinamiento de agentes ideológicos, que los enrolan en misiones que parecen generosas,

pero que utilizan la violencia y la crueldad aún para con aquellos que intentan luego apartarse. Quedan entonces prisioneros, con un lavado de cerebro y sin poder diferenciar el bien del mal (Boletín MBS N° 10, 04/10/76).

Por lo cual, la independencia temprana de los jóvenes y la acentuación de sus diferencias con respecto a los mayores de la familia eran objetivos de la subversión, tendientes a lograr la disolución de la familia y facilitar, de esta manera, el adoctrinamiento de los jóvenes. Bajo el interrogante “¿Diferencias generacionales o amor entre generaciones?”, se sostenía que

Las diferencias generacionales que predicas extrañas a nuestro sentimiento argentino han exagerado para separar a la juventud de sus mayores, son en cambio, diferencias naturales que no provocan enfrentamientos de enemigos, sino puntos de vista lógicos que se complementan con amor y con sentido de protección a quien lo necesita (Boletín MBS N° 9, 27/09/76).

Para contrarrestar estas estrategias, el ministerio promovía una serie de actividades tendientes al acercamiento entre niños, adolescentes y jóvenes, y los ancianos. Veamos algunos ejemplos:

En el predio del Hogar Bartolomé obligado y Casimira López en la provincia de Buenos Aires, partido de Gral. Sarmiento, cinco patrullas de boys scouts del agrupamiento Pompilio, integradas por niñas y niños de 10 a 14 años ofrecieron a las ancianas de este establecimiento una guitarreada con cantos y bailes folklóricos. La reunión fue muy animada y de la alegría participaron tanto los jóvenes como las ancianas, demostrando que la integración entre distintas generaciones es verdad y positiva (Boletín MBS N° 9, 27/09/76).

En el pabellón residencial de ancianos de José León Suarez, otro grupo de niños de la parroquia de José León Suarez cantó composiciones modernas y folklóricas con acompañamiento de guitarra (Boletín MBS N° 9, 27/09/76).

Una semana después la municipalidad de General Rodríguez, División de Cultura, hizo actuar un conjunto vocal integrado por jóvenes y niños. Ofreció un variado programa de canciones modernas y folklóricas, con asistencia, no solo de los ancianos residentes, sino también de vecinos y ancianos de la zona. (Boletín MBS N° 17, 22/11/76).

Primera exposición filatélica de acercamiento entre ancianos y niños. (...) Como consecuencia de la iniciativa adoptada en el Hogar de Ancianos Nuestra Señora de Luján de adoptar la filatelia como actividad recreativa para las personas de mayor edad, se inauguró en ese establecimiento con

buen éxito, la Primera exposición que se denominó de “Acercamiento entre ancianos y niños”. (Boletín MBS N° 17, 22/11/76).

El Secretario de Salud Pública, Contralmirante médico Dr. Manuel Irán Campo, insistía en que era deseable la presencia de ancianos sanos en la integración familiar ya que “propenden a reforzar vínculos afectivos de la familia y establecen positiva relación generacional” (Boletín MBS N° 8, 20/09/76). Aún así, al igual que en muchos discursos del MBS los problemas “biológicos” llevaban a posibles problemas de “desintegración familiar”, “desde el momento que una enfermedad interfiere, se crea un desequilibrio serio; una afección arterial, acompañada de deterioro psíquico, lleva a una dinámica desintegradora en el hogar; los lazos afectivos agudizan el conflicto” (Boletín MBS N° 8, 20/09/76), por lo cual, en este caso, se insistía en la importancia de políticas de salud que preservaran a los ancianos.

#### **b. Sexo, drogas y... “subversión”**

Así como la “subversión” era considerada un virus; en el imaginario castrense cualquier enfermedad, adicción o patología física también podía crear espacios para que penetrara el “virus subversivo”. No se trataba sólo de metáforas organicistas desafortunadas, sino que, al menos en el caso del ministerio que estamos estudiando, se actuaba a partir de esta convicción. Esto resulta muy claro al analizar los discursos del Secretario de Salud, aunque se extendía a varias áreas de la cartera.

En este marco, las autoridades del ministerio intentaban sembrar dudas y miedos en torno a las relaciones entre los jóvenes, a partir de la supuesta peligrosidad de las enfermedades de transmisión sexual y la adicción a las drogas<sup>5</sup>. En estos planos también se materializaban las representaciones que superponían las “enfermedades sociales” con el “virus subversivo”.

Las actitudes de sospecha hacia los jóvenes eran amplias y atravesaban a todo el gobierno, quizás son más conocidos los discursos de las áreas de cultura y educación, pero nos detendremos en algunas representaciones de los funcionarios del MBS.

---

<sup>5</sup> En una entrevista que le realizaron al ministro de Bienestar Social Julio Bardi, ante la pregunta de la periodista “¿De qué estrato provendrían los drogadictos?”; el ministro respondió “lamentablemente yo diría que es más fácil que los haya entre el ambiente estudiantil que entre el ambiente trabajador. Normalmente el que trabaja está en procura de un ideal y demás, a veces el exceso de pensamiento puede motivar estas desviaciones”. Ver el video en <http://www.youtube.com/watch?v=bvW3fd-Y7es>

En el XV Congreso Panamericano del Niño, el Secretario del Menor y la Familia, Dr. Florencio Varela, afirmaba que América se encontraba “bañada en sangre por una juventud perdida”:

Hace pocos años en nuestros países, el único problema de la juventud desde el punto de vista de las inconductas, era el de la delincuencia juvenil; luego, apareció la drogadicción, después la subversión. Así hoy vemos una América bañada en sangre por una juventud perdida, confundida y de la cual somos responsables todos nosotros. (Boletín MBS N° 43, 20/06/77).

Su propuesta, en este sentido, era volver al “seno de todas las familias para restablecer valores perdidos o apuntalar aquellos que son peligrosamente atacados”. Estas representaciones es posible encontrarlas recurrentemente en distintos boletines:

Los peligros son muchos y graves. Existe una verdadera campaña de extravío juvenil a través de drogas, del sexo, de la desobediencia, con el pretexto de ir “formando la personalidad”, según dicen determinados ideólogos que tergiversan con ese juego de palabras la orientación lógica y noble que debe cumplir la juventud. Precisamente, para ir formando la personalidad se debe recurrir a medios lógicos y nobles. Como lo son el trabajo, el estudio, la unión y dedicación a la familia. (Boletín MBS N° 5, 27/12/76).

Eran frecuentes las superposiciones entre todos estos “males” setentistas: drogas, sexo, “desintegración de la familia”, “subversión”. Son ilustrativos de estos diagnósticos los carteles lacónicos y en letra mayúscula que aparecían en las páginas del Boletín semanal del MBS entreverado con la información relevante de las distintas secretarías:

LAS DROGAS LLEVAN AL DELITO, A LA PROSTITUCION, A LA HOMOSEXUALIDAD, A LA IMPOTENCIA SEXUAL Y A LA RUINA FISICA Y MORAL. RECHACE TODA INVITACION PARA PROBARLAS. SE ES MAS MUJER O MAS HOMBRE NEGANDOSE QUE ACEPTANDO. (Boletín MBS Nos. 109-110, 30/10/78; 06/11/78).

GENERALMENTE LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES SE EVIDENCIAN A TRAVES DE CAMBIOS DE CONDUCTA Y DIFICULTADES DE APRENDIZAJE QUE MUCHAS VECES CULMINAN CON LA EXPULSION DEL ADOLESCENTE. ESTA DRÁSTICA MEDIDA, PRECISAMENTE, LO COLOCA EN SITUACIÓN DE DESAMPARO CUANDO MAS LO NECESITA. SE PIERDE ASÍ LA OPORTUNIDAD DE UNA ATENCIÓN MEDICA OPORTUNA, Y EL ADOLESCENTE SIGUE DIRECTAMENTE LA DROGADICCIÓN CON LA PERSPECTIVA DEL DELITO, HOMOSEXUALISMO O PROSTITUCIÓN (Boletín MBS N° 11, 11/10/76).

Además de las drogas, una de las preocupaciones centrales de la Secretaría de Salud Pública eran las enfermedades de transmisión sexual, que al igual que la drogadicción eran consideradas enfermedades sociales diseminadas por las acciones de ese gran enemigo “subversivo” difuso y polimorfo.

La difusión de teorías y conceptos sobre sexo, orientados con evidente planificación psicológica y con propósitos distintos a los que aparentan ha traído como consecuencia en una parte de la juventud un desaprensivo desenfreno en detrimento de algo tan sagrado como la intimidad y el decoro. (Boletín MBS N° 12, 18/10/76).

Esas “teorías y conceptos sobre sexo”, según este funcionario, tenían diferentes premisas. Por ejemplo, que una mujer a los 16 años “debe saber qué es un hombre a fin de formar su carácter y su personalidad”, afirmación que “no deja de ser extraña a nuestra formación ética y, además, y por fortuna no logra ocultar sus fines de desintegración de la familia mediante la implantación del “amor animal” en lugar del “amor humano””; porque “la simple e indiscriminada función sexual sin ternura, y sin algo superior como es el pensamiento en la trascendencia del hijo (continuidad de nosotros) no es amor humano”(Boletín MBS N° 12, 18/10/76). Debido a esto, también aparecía “el permanente peligro de las enfermedades de transmisión sexual” y su principal transmisora “la amiga promiscua”:

Lo lamentable, además, es que la difusión de estas ideas con el aumento de estas prácticas, ha traído aparejado un aumento también de las enfermedades sexuales, como nunca se ha visto. Y ha resultado que en nuestros días ya no es la prostituta la más importante transmisora de las enfermedades sexuales, sino la amiga promiscua, la amiga de circunstancias, en la cual los jóvenes confían, son contaminados y contaminan luego a su vez. (Boletín MBS N° 12, 18/10/76).

Esta enigmática figura femenina de la “amiga promiscua” transmisora de enfermedades, que seducía a los varones jóvenes, algunas veces “contaminándolos” biológicamente y, también, contribuyendo a la “desintegración de la familia” en el plano ideológico, está representando en las relaciones entre los jóvenes, al “enemigo subversivo”.

La liberación de la mujer en el plano sexual era más amenazante para la idea de familia del orden social conservador y católico que las prácticas sexuales masculinas, ya que en ningún momento se habla del “amigo promiscuo” y se deposita la anomalía en las conductas de las mujeres jóvenes. Inclusive, vemos que se resta “peligrosidad” a las prostitutas y se la deposita en las jóvenes “promiscuas”, que en este discurso ciertamente acientífico de la Secretaria de Salud, serían las principales propagadoras de “enfermedades” que, como vamos viendo, no sólo podemos entender en términos estrictamente biológicos. Aquí, siguiendo a Isabella Cosse (2010), de hecho, el “paradigma doméstico” implicaba la existencia de mandatos que glorificaban la satisfacción del deseo sexual de los varones y su represión en las mujeres. Como explica la autora, la doble moral sexual se expresaba en la entronización de la virginidad femenina y de la temprana iniciación sexual masculina a través del “debut”, en general, con una prostituta (2010: 78). Por lo cual, no es sorprendente que esto se reprodujera aún a pesar de la moralina pública del “proceso” acerca de las relaciones familiares.

En otro boletín ministerial encontramos una formulación más explícita del mismo diagnóstico:

La pretendida libertad sexual junto a nuevas formas de vida; la mayor desaprensión por la posibilidad de embarazo, alejada por el uso indiscriminado de las píldoras anticonceptivas, con riesgos cada vez mayores para la mujer, han provocado una diseminación de carácter casi explosivo en la transmisión de este tipo de enfermedades. Se ha visto ahora que la transmisión principal ya no se realiza por medio de las profesionales del amor, sino de las denominadas “amigas promiscuas”, las amigas circunstanciales o de aquella que con aquel concepto de la libertad en el amor, son las principales diseminadoras. (Boletín MBS N° 35, 28/04/77).

Utilizando los mismos tópicos, en el boletín aparecían en letra mayúscula algunos carteles de “advertencia” que sintetizaban estas ideas atemorizadoras:

EL USO DE ANTICONCEPTIVOS HA FAVORECIDO LA PROPAGACION DE LAS ENFERMEDADES DE TRANSMISION SEXUAL PORQUE LAMENTABLEMENTE ROMPE LOS FRENOS DE LA CONDUCTA AL ALEJAR EL TEMOR DEL EMBARAZO. PERO UNA COSA ES EL AMOR ANIMAL Y OTRA, MAS DIGNA, EL AMOR HUMANO, CON RESPETO, SELECCION Y TERNURA (Boletín MBS Nos. 109-110, 30/10/78; 06/11/78).

Lo cierto es que van a adquirir bastante importancia las instituciones y organizaciones de lucha en contra de las Enfermedades de transmisión sexual (ETS), como la Comisión Nacional de Enfermedades Sociales y la Unión Latinoamericana contra las enfermedades venéreas<sup>6</sup>, entre otras. La previsiones de los “expertos” sostenían que

La difusión de enfermedades venéreas ha progresado en nuestro país y en el mundo. Aun cuando los antibióticos parecieron poner una valla a su propagación incontenible, la verdad es que distintos factores han conspirado lamentablemente con mayor eficacia, y hoy es el día en que el problema de estas enfermedades es bastante mas grave que antaño. (Boletín MBS N° 23, 03/01/77).

El subsecretario de medicina sanitaria, capitán medico dr. Adolfo Maillié, insistió en que “las enfermedades venéreas constituyen básicamente un problema de educación”, un “capitulo más de la gran frustración argentina” y que “disminuirán sensiblemente a medida que aumente el respeto por si mismo de cada argentino” (Boletín MBS N° 23, 03/01/77).

Por lo cual, se puso en marcha un programa de recuperación que constituiría según el funcionario “un efectivo aporte a la reconstrucción nacional”. Se resolvió desarrollar en todo el ámbito nacional una lucha coordinada contra la sífilis en niños y adolescentes y sífilis congénita. Se consideró la situación epidemiológica de las enfermedades de transmisión sexual y su repercusión, por ser infecciosas, sobre la salud física de los individuos, y como enfermedades de la conducta sobre la estabilidad del núcleo familiar. (Boletín MBS N° 23, 03/01/77).

### **c. El control de los menores y el Cuerpo de Vigilancia Juvenil**

El reforzamiento del control familiar sobre los menores que impartió la dictadura a partir de la sospecha y el miedo, quedó plasmado en la memoria de amplios sectores de la sociedad argentina a través de la conocida pregunta “¿Sabe usted donde está su hijo en este momento?”

---

<sup>6</sup> En el año 1977 se creó en el hospital Durand una entidad sin fines de lucro para control de enfermedades de transmisión sexual que se incorporó luego a Unión latinoamericana contra las enfermedades venéreas. En el año 1979 asume la dirección de esta unión internacional el argentino de adscripción católica Dr. Mario Ambrona.

Desde la Secretaría del Menor y la Familia, principalmente durante los años 1976 y 1977, se realizaron diferentes acciones que tenían como fundamento esa premisa, siendo la más oscura y escalofriante la creación del “Cuerpo de vigilancia juvenil”, que luego analizaremos.

Una de las principales estrategias era responsabilizar a los padres no sólo de los actos de sus hijos en general, sino de la difusión de las ideas subversivas en particular. Además del control estricto, la “armonía” familiar basada en el reforzamiento de los roles tradicionales eran importantes para evitar la desintegración de la familia y del tejido social y, en consecuencia, la penetración de las ideas “disolventes”.

Desde el Boletín del MBS, en un tono aleccionador y “pedagógico”, se dirigían constantemente mensajes a los padres, acerca de las actitudes que debían cambiar o evitar a la hora de educar a los hijos menores:

Algo para recordar: los adultos suelen tener conductas y actitudes lesivas para la formación de los menores. Usted padre o madre, tiene hijos. ¿Ha pensado alguna vez en que los adultos pueden tener conductas o actitudes que interfieren o desvían la formación de los menores? Esto es lo que recuerda la Secretaría de Estado del Menor y la Familia. Y lo recuerda a los padres, a las madres, para que dediquen mayor atención a la vigilancia y protección de sus hijos, muchas veces en situación de abandono por las circunstancias o por la buena fe o ignorancia de los mayores. ¿Ha pensado alguna vez en qué pasa en la mente, en los sentimientos del hijo de 8, 10, de 12 años cuando llega del colegio y no hay nadie en la casa? ¿Cuándo se pasa las horas con otros muchachos y toma iniciativas a veces riesgosas y nadie sabe por donde anda? (Boletín MBS N° 07, 13/09/76).

El menor en dificultades generalmente es emergente de conflictiva familiar. A veces los padres no reparan en que las discusiones y agresividad, incide dramáticamente en el niño. Es difícil hallar uno que no se sienta afectado por esos factores, generalmente comunes en muchos más hogares de los que podría creerse. Es que algunos padres, por ignorarlo, o por el estado nervioso frente a las dificultades del momento, o porque no congenian, no se detienen a pensar en ello. Pero cuando la conducta, las amenazas, las agresiones, o la separación de los padres se producen, entonces queda el niño una cicatriz que solo esos padres pueden borrar, a veces solo atenuar, con afabilidad, acercamiento entre ellos y sentido de la convivencia. (Boletín MBS N° 25, 14/02/77).



Ahora bien, si a los niños en el marco del seno familiar no se los escucha, se los ignora, no se los contiene, se los deja solos, se los lastima; según el discurso de esta secretaría, existía el riesgo de que tejieran vínculos “peligrosos” por fuera de la familia nuclear.

LOS PADRES DEBEN CONOCER LAS AMISTADES DE LOS HIJOS. SE EVITARAN MUCHAS SORPRESAS, A VECES TRAGICAS. SOBRE TODO HOY, EN QUE POR INFLUENCIAS QUE NO SON ARGENTINAS, EL ODIOS Y LA CRUELDAD HAN LLEGADO A LUGARES INSOSPECHADOS. (Boletín MBS N° 8, 20/09/76).

¿Sabe que hace su hijo? ¿Sabe donde esta? Insistimos que estas dos preguntas deben tener permanencia en todos los hogares. Evitarán posibles disgustos o posibles grandes dramas. Corresponde tenerlo en cuenta para que los padres sepan donde están sus hijos y cuales son sus compañías. (Boletín MBS N° 24, 07/02/77).

El resultado de esos conflictos familiares, pues, los sufre el niño, que a medida que pasa el tiempo va adoptando actitudes y conductas que se vuelven contra el, y aun contra la sociedad. De ahí al abandono del hogar hay un solo paso, a través de cualquier circunstancia. Y el abandono del hogar significa perspectiva de grave deterioro para el niño y de inmediatas posibilidades para el delito y la enfermedad. (Boletín MBS N° 25, 14/02/77).

Por si la propaganda oficial no alcanzaba para que la familia pudiera evitar que los menores estuviesen solos en la vía pública, el estado, a través del Cuerpo de Vigilancia Juvenil dependiente de la Secretaría del Menor y la Familia, se encargaba de patrullar las calles: “¿Sabe que hace su hijo? ¿Sabe donde está? (...) El Cuerpo de Vigilancia Juvenil, mientras tanto, colabora en el mismo sentido de protección a los menores. En lugares de gran afluencia de público, ejerce vigilancia diariamente para evitar el riesgo físico o moral de niños y jóvenes.” (Boletín MBS N° 24, 07/02/77)<sup>7</sup>.

El cuerpo de vigilancia juvenil de esta Secretaria de Estado, actúa permanentemente. Realiza sus tareas recorriendo lugares de acceso público, estaciones ferroviarias y de subterráneo, calles y plazas, a fin de detectar a menores abandonados, generalmente por alejarse de su hogar, por mal trato, por falta de afecto. En la última semana internó a 25 menores que se hallaban en esa situación, en distintos establecimientos dependientes de esta Secretaria de Estado. Medite sobre lo que antecede, y

---

<sup>7</sup> Aunque nos parezca escalofriante la existencia de esta especie de policía destinada al control de los menores de edad en la vía pública; el ya ex secretario del Menor y la familia, Dr. Florencio Varela, en el año 2004, volvió a proponer la conformación de “Cuerpos de vigilancia juvenil en cada municipio”. Uno de los tantos síntomas de este “pasado que no pasa”. Ver <http://www.lanacion.com.ar/650945-denunciaron-a-12-jueces-de-menores>

prevéngase. Su hijo, alejado de usted, puede estar en peligro. (Boletín MBS N° 07, 23/09/76).

De esta manera, como podemos leer en la cita, este grupo, semana tras semana, patrullaba las calles en busca de menores de edad y los devolvía a sus familias, los llevaba a hospitales o a institutos de menores. En el Boletín semanal del MBS se publicaban con orgullo el número de menores “rescatados” de la vía pública y derivados a distintos destinos, veamos algunos de los tantos ejemplos que es posible encontrar:

Últimamente tomo a su cargo y envié a distintos institutos a 24 menores hallados en la vía pública, en estado de abandono. Otros 3 fueron entregados a sus padres (Boletín MBS N° 24, 07/02/77).

Fueron internados 7 menores en el instituto “San Martín”, 2 en el instituto “Manuel Roca”, 16 en el centro de prevención y orientación integral y 9 reintegrados a sus domicilios por haber sido encontrado lejos de los mismos. Se efectuó el operativo en los subterráneos de Buenos Aires, detectando a tres menores en estado de abandono y con riesgo físico y moral. Fueron entregados a sus padres. (Boletín MBS N° 27, 28/02/77).

También se realizó un operativo nocturno en la zona comprendida entre la terminal del ferrocarril “Gral. Roca”, Plaza Constitución y adyacencias, detectándose 5 menores en la sala de juegos mecánicos, sin ningún control familiar. Fueron acompañados a sus hogares. (Boletín MBS N° 28, 07/03/77).

Sin embargo, la “ayuda” del estado a las familias en el control de los niños iba más allá de esta patrulla, y también se financiaban numerosos comedores, guarderías y “Centros de acción familiar” en los cuales los niños podían permanecer cuando los padres estuviesen fuera del hogar.

La ayuda del estado se establece a través de la guardería y del apoyo post escolar para los niños. Este apoyo post escolar consiste en orientar a los alumnos DESPUES de las clases, para que realicen sus deberes acertadamente, explicándoles aquello que no entiendan o tengan dificultad en resolver. Como se ve, se trata de una noble acción que trata de suplir a la más noble de la madre ausente porque está trabajando (...)

La Dirección Nacional del Menor y la Familia convocó a los jefes del Centro de Acción Familiar para aclarar con exactitud los propósitos de su misión. Fundamentalmente se trata de apoyar a la madre que trabaja y que, por lo tanto, permanece alejada de sus hijos durante esas horas. (Boletín MBS N° 33, 11/04/77).

En este sentido, a partir del principio socialcristiano de “supletoriedad” del estado se crearon distintas “organizaciones intermedias” que intervendrían sólo cuando las autoridades lo consideraran necesario. Estas políticas, sin embargo, deberán ser objeto de una futura investigación.

### **3. A modo de cierre**

Como señalamos en la introducción, esta ponencia constituye un primer acercamiento a la problemática de las representaciones y políticas del MBS sobre la familia. En el trabajo vimos los diferentes diagnósticos acerca de los distintos “peligros” que, según los funcionarios, podían amenazar la estabilidad del individuo, de la familia y del “tejido social” en su conjunto. Constantemente hay una superposición de imágenes sobre la enfermedad y el virus de origen biológico, social e ideológico, que hasta llegan a confundirse y evitar su disociación en el discurso. En general, con el objetivo de “reorganizar” la sociedad destruida y corrompida por estas diversas almas del “virus” y la “enfermedad”, hay una fuerte apuesta a reforzar las relaciones dentro de la familia, entre las distintas generaciones, y a desestimar las relaciones de los niños y jóvenes con sus pares (por las diversas amenazas y peligros que ese tipo de vínculo entrañaban para los golpistas).

Sin embargo, este primer análisis nos arroja luz, como dijimos anteriormente, sobre un aspecto nodal de la política ministerial destinada a la familia, pero vinculado con las prácticas represivas características de los primeros años de la dictadura. Nuestra idea es continuar analizando un conjunto de políticas sociales que, aunque parten de ciertos presupuestos conservadores sobre el orden familiar, no se encuadran principalmente en el universo de las políticas de coerción y de la pedagogía del terror: los aumentos en las asignaciones familiares y las políticas de seguridad social en general, la creación de instituciones como comedores y guarderías, las políticas de recreación y turismo, los congresos sobre el menor y la familia destinados a especialistas, entre otras.

Creemos que la reconstrucción de este conjunto de discursos y políticas nos permitirá acercarnos aún más a la comprensión de la política estatal hacia la familia del “proceso”.

## **Bibliografía**

Canelo, Paula (2004), “La política contra la economía: los elencos militares frente al plan económico de Martínez de Hoz durante el PRN (1976-1981)”, en Alfredo Pucciarelli (org.): *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Canelo, Paula (2008), *El proceso en su laberinto. La interna militar, de Videla a Bignone*, Buenos Aires, Prometeo Libros

Cosse, Isabella, (2010), *Pareja, sexualidad y familia en Buenos Aires (1950-1975)*, Buenos Aires; Año: 2010.

Felitti, Karina, (2009), “La politización de la (no) maternidad durante la dictadura militar argentina (1976-1983)”, *Labrys. Etudes feministes / Estudios feministas*; Brasilia; p. 1 – 21.

O’donnell, Guillermo, (1982), “Democracia en la Argentina: Micro y Macro”, en Oscar Oszlak (comp.), *Proceso, Crisis y Transición democrática*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

Osuna, María Florencia, (2012), ““Católicos” Y “Tecnócratas”. Diagnósticos, Políticas y discusiones en torno a la previsión social durante la última dictadura”, en *Revista Páginas*, p. 101-121.

Rodríguez, Laura Graciela, (2012), *Católicos, nacionalistas y políticas educativas durante la última dictadura*, Rosario: Prohistoria.

